

LA TRANSICIÓN DOMINICANA: ORÍGENES Y DESARROLLO¹

DOMINGO LILÓN

Universidad de Pécs

Resumen: La transición democrática dominicana se inicia en 1978 con el triunfo del candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Antonio Guzmán Fernández. Este triunfo electoral significó un gran cambio político en el escenario dominicano tras tres periodos electorales de triunfo del Partido Reformista (PR) y su líder máximo, el dr. Joaquín Balaguer (1966-1978), otrora también presidente y alto funcionario durante la larga dictadura de Rafael L. Trujillo Molina (1930-1961). Tras el tiranicidio (1961) y la caída del régimen se llevaron a cabo elecciones democráticas en el país, saliendo triunfador el entonces candidato del PRD, el profesor Juan Bosch, en diciembre de 1962. Mas en un ambiente internacional muy marcado por la Guerra Fría, los acontecimientos tenidos lugar en Cuba (la revolución de 1959, la invasión de Bahía de Cochinos 1961, la crisis de los misiles de 1962), el golpe de Estado al Gobierno de Bosch (septiembre de 1963) se veía venir. Esto trajo como consecuencia la “Revolución de abril” de 1965 y la intervención norteamericana de ese mismo año que culminaría con la instauración del régimen de los “doce años” de Joaquín Balaguer. Los resultados de las elecciones de 1978 traerían nuevos retos al sistema y a la vida política dominicana.

Palabras clave: transiciones democráticas, dictadura, Guerra Fría, revolución, autoritarismo

Abstract: The Dominican democratic transition began in 1978 with the triumph of the candidate of the Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Antonio Guzmán Fernández. This electoral triumph meant a major political change in the Dominican scene after three electoral periods of triumph of the Partido Reformista (PR) and its maximum leader, dr.

¹ La presente contribución científica está dedicada al 650 aniversario de la fundación de la Universidad de Pécs, Hungría.

Joaquín Balaguer (1966-1978), once also President and senior official during the long dictatorship of Rafael L. Trujillo Molina (1930-1961). After the tyrannicide (1961) and the fall of the regime were carried out democratic elections in the country, leaving the then-candidate of the PRD, Professor Juan Bosch, winner in December 1962. More in an international environment marked by the Cold War, dyed events place in Cuba (the Revolution of 1959, the invasion of Bay of Pigs 1961, the 1962 missile crisis), the coup Government of Bosch (September 1963) was coming. This brought as a consequence the "April revolution" of 1965 and the American intervention of that year that culminated with the establishment of the regime of the "twelve years" of Joaquín Balaguer. The results of the elections of 1978 would bring new challenges to the system and the Dominican political life.

Keywords: democratic transitions, dictatorship, Cold War, revolution, authoritarianism

1. Introducción

El triunfo del Partido Rrevolucionario Dominicano (PRD) en las elecciones de 1978 marca el inicio de las transiciones políticas latinoamericanas, acontecimiento no muy tomado en cuenta por especialistas ya que el entonces Gobierno dominicano no era una junta militar, tal cual Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, etc., sino un régimen autoritario.

En esas elecciones presidenciales participaron candidatos de nueve partidos políticos: Partido Rrevolucionario Dominicano (PRD), Partido Reformista (PR), Partido de la Liberación Dominicana (PLD), Partido Comunista Dominicano (PCD), Partido Quisqueño Democrata (PQD), Movimiento de Conciliación Nacional (MCD), Movimiento de Integridad Democrática (MIDA), Partido Democrata Popular (PDP) y el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC).

Antonio Guzmán y Jacobo Majluta, candidatos por el PRD, ganaron unas elecciones no exentas de crisis política: durante el conteo de los votos, militares dominicanos irrumpieron en el centro de cómputos de la Junta Central Electoral (JCE), alterando con ello el desarrollo democrático de los comicios y provocando el temor de un fraude electoral. Como tal y sucedió: cuatro senadurías fueron adjudicadas al partido en el gobierno, el PR, logrando con ello mayoría en el Senado. Con esta medida, el gobierno de Joaquín Balaguer se resguardaba las espaldas. Sin embargo, y gracias a la participación de figuras internacionales como el entonces presidente de los EE UU, Jimmy Carter, y Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, al presidente

Balaguer no le quedó otra alternativa que aceptar la derrota. Se iniciaba así una nueva etapa en la vida política de la República Dominicana tras casi medio siglo de agitados acontecimientos políticos, tales como la dictadura de Trujillo (1930-1961), el triunfo y efímero gobierno de Juan Bosch (1962-1963), la guerra civil y posterior invasión estadounidense (1965), los “doce años” de régimen autoritario de Balaguer (1966-1978), pasando por los movimientos y acciones guerrilleras de Manolo Tavárez Justo (1963), Amaury Germán Aristy (1972) y Francisco Caamaño Deñó (1973), todos ellos enmarcados en el espíritu de la Guerra Fría que se vivía entonces.

2. La Era de Trujillo

El largo gobierno del dictador dominicano Rafael L. Trujillo Molina tiene su origen en la invasión norteamericana a la República Dominicana (1916) y en la gran depresión económica de 1929. Durante el periodo de la ocupación norteamericana de 1916-1924 se logra afianzar el monocultivo de la caña de azúcar. Igualmente se creó la Guardia Nacional, sustituta del Ejército de ocupación norteamericano al momento de su retirada del país. Trujillo sería el jefe de la Guardia Nacional y llegaría, en 1930, a ser presidente de la República Dominicana.

Ya en los primeros años de gobierno Trujillo daría muestra del carácter unipersonal y autocrático que caracterizaría a su régimen. En 1931 establece el monopolio político a través de un partido único, el Partido Trujillista o Partido Dominicano. A él debía pertenecer todo dominicano mayor de edad: “El nuevo partido se convirtió en una organización masiva, ya que al mismo debía ingresar todo dominicano con mayoría de edad; en caso contrario, la vida del ciudadano corría peligro. Todo empleado debía contribuir al Partido pagando una cuota calculada en un 10% de su sueldo. De esta manera, Trujillo recaudó con rapidez una suma cuantiosa que dedicó no sólo a fines del Estado, sino a programas sociales y de salud. El símbolo del partido era una palma y su lema ‘Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad’ confirmaba las iniciales de Rafael Leonidas Trujillo Molina” (Peguero-De los Santos, 1989: 358).

El final de la II Guerra Mundial traería a la región del Caribe nuevas contradicciones: por un lado se pretendía, y tuvo lugar en varios países de la región, la democratización del área, la reducción y limitación de armamentos, mientras que regímenes dictatoriales como el de Trujillo aún permanecían. Aunque el régimen de Trujillo no era objeto de mucha simpatía por parte de la administración norteamericana, éste gozaría de cierta aceptación gracias a su cruzada anticomunista.

En el plano internacional, en el periodo postbélico Trujillo tuvo que enfrentarse a dos frentes: uno representado por el Departamento de Estado

de los EE.UU., y el otro, por los gobiernos democráticos de Cuba, Costa Rica, Guatemala, Venezuela y en parte, Haití.

Las relaciones de la República Dominicana de Trujillo con los EE.UU. fueron ambivalentes y a veces contradictorias. Trujillo reconocía el papel hegemónico de los EE.UU. en el área, y el mundo; aún así muchas veces actuó en forma de franca oposición cuando sus intereses lo requerían. Él mismo se ufana de ser el más fiel Gobierno y colaborador de la política norteamericana: “[Trujillo] apoyó la política exterior norteamericana prácticamente en todos los casos. Cuando los Estados Unidos eran anti-Eje-Fascista, Trujillo era el primero en declararles la guerra (en diciembre de 1941- D.L.); cuando los Estados Unidos eran anti-soviéticos, Trujillo se volvió el paladín del anticomunismo en las Américas; y cuando los Estados Unidos estaban pro-democracia, él creaba una oposición y un sindicato obrero. Sin embargo, él no era ningún tonto, pues intentó ser lo menos dependiente posible para los asuntos internos. No sólo pagó la deuda externa a los Estados Unidos, sino que compró muchas empresas norteamericanas, particularmente bancos e ingenios azucareros, con el objeto de disminuir su dependencia y aumentar sus beneficios” (Latorre, 1975:72-73).

La ambivalencia de las relaciones de Trujillo con los EE.UU. se manifestaba en la contradicción existente entre los militares norteamericanos y el Departamento de Estado de los EE.UU. Trujillo, fruto de los *marines* norteamericanos, mantenía muy buenas relaciones con éstos, al mismo tiempo contaba con la gracia de varios “cabilderos” norteamericanos, quienes eran siempre muy bien remunerados y excelentemente recibidos en la República Dominicana. Esta diferencia de pareceres entre los militares y la Administración norteamericanas era la llamada política de “dos rieles” que menciona Bernardo Vega: “Por un lado, los militares norteamericanos actuaban en forma abierta a su favor [de Trujillo- D.L.], (...) visitándolo y elogiándolo públicamente. En privado trataban de ayudarlo. Por el otro, el Departamento de Estado había adoptado una actitud de fría indiferencia frente al dictador y se quejaba del papel de sus propios militares” (Vega, 1992:272).

Entre los funcionarios norteamericanos hostiles a la dictadura de Trujillo cabe mencionar a los embajadores Ellis O. Briggs, Spruille Braden y George Butler.

Por otro lado, en el área del Caribe se dieron varios cambios políticos: en Cuba, en 1944, Grau San Martín llegaba al poder reemplazando a Fulgencio Batista; en Venezuela, en 1945, Rómulo Betancourt sustituía a Medida Angarita. Ese mismo año de 1945 asumió la presidencia de Guatemala Juan José Arévalo y en Costa Rica, en 1948, José Figueres era el presidente. Estos cambios en la región jugarían un papel muy importante durante unos años en la política exterior del régimen trujillista. El peligro de

estos nuevos cambios políticos en la región para Trujillo no provenían de posibles acciones militares directas de estos gobiernos contra el régimen de Trujillo, sino el apoyo que ellos ofrecerían a la oposición dominicana. Apoyo no sólo espiritual, sino más bien material. Comienza así un periodo de complots entre los gobiernos mencionados (Vega, 1992:149-223).

Trujillo organizó varios complots para destituir a algunos de ellos. En octubre de 1946, el dictador mantuvo conversaciones en su residencia con algunos altos militares cubanos con la finalidad de derrocar al presidente Grau San Martín. El plan no tuvo éxito. Al mismo tiempo, se estaba gestando un plan en contra del presidente venezolano Betancourt. Las conversaciones de dicho plan empezaron en otoño de 1945 y duraron hasta verano de 1946. Para ello se utilizó la Embajada dominicana en Colombia, puesto que desde este país partirían los venezolanos implicados en la trama. Aunque hubo uno que otro acto, el plan tampoco tuvo éxito. Contra Haití, país que según Trujillo apoyaba a sus opositores, también tramaría una conspiración en 1949.

Al mismo tiempo, en estos países se estaban organizando campamentos militares de opositores dominicanos, con participación de extranjeros también, y cuya finalidad era el derrocamiento del dictador dominicano.

Durante los últimos cinco años de la década de los cuarenta se organizaron dos expediciones de combatientes dominicanos contra el régimen. La primera, en 1947, llamada expedición de Cayo Confites,² y la segunda, en 1949, la de “Luperón”. La primera, que no llegó a materializarse debido a la presión norteamericana, habría partido desde Cuba; la segunda, que sí tuvo lugar, partió desde Guatemala. Ambas conspiraciones contaban con el apoyo de estos dos países.

A mediados de la década de los cincuenta, el régimen iba cayendo más y más en una aguda crisis política.

El 12 de marzo de 1956 fue secuestrado en Nueva York el vasco Jesús de Galíndez. Jesús de Galíndez era un vasco-español republicano, jurista de profesión, representante del gobierno vasco, quien había emigrado a la República Dominicana en 1939, tras la propuesta de Trujillo de aceptar a los españoles luego de la guerra civil. En Ciudad Trujillo tuvo una intensa labor como representante del gobierno vasco. También como intelectual, escritor de varios temas, muchos de ellos jurídicos e históricos, ensayista, poeta, al igual que como profesor de la Escuela Diplomática de la República Dominicana. En 1946 decide abandonar el país y establecerse en los EE.UU., en donde empezó a trabajar como profesor de la Universidad de Columbia, al mismo tiempo que escribía su tesis doctoral en la misma universidad y cuyo título era *La Era de Trujillo: Un estudio casuístico de dictadura*

² En esta expedición tuvo participación el joven cubano, entonces estudiante de Derecho, Fidel Castro Ruz, así como Carlo Franqui.

hispanoamericana, la cual no pudo llegar a defender, pero por la que se le otorgó el doctorado *post mortem*. Galíndez conocía muy bien al régimen y al tirano. Su secuestro levantó un gran eco, por cuanto el mismo fue realizado en territorio norteamericano. Luego de secuestrado, fue llevado a Ciudad Trujillo en donde se le hizo desaparecer por cuanto nunca fue encontrado su cadáver. Para muchos, el “caso Galíndez” marca el inicio del ocaso del régimen.

El 14 de junio de 1959 tuvo lugar la invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo, invasión proveniente de Cuba y con el tácito apoyo de Venezuela. Entre sus participantes, de varias nacionalidades, cabe destacar entre otros al dominicano Enrique Jiménez Moya, comandante en Jefe, quien había participado en la guerrilla cubana de Fidel Castro, alcanzando allí el grado de capitán, así como José Ramón Enrique Cordero Michel, autor de un muy buen estudio sobre el régimen de Trujillo, *Análisis de la Era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*. Con ella, y como escarmiento, el régimen recurrió a los más horribles métodos represivos, llamando así la atención de la opinión pública nacional e internacional.³

Otros acontecimientos que incidieron en la caída de los Trujillo fue el atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt, en 1960, lo que le valió al régimen varias sanciones, entre ellas, la ruptura de las relaciones diplomáticas de los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) con la República Dominicana. Tras la ruptura, Trujillo trataría de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con los países comunistas de Europa oriental y a la Unión Soviética, puesto que había perdido el apoyo de la Administración norteamericana y había la necesidad de exportar azúcar dominicano, producto controlado por el dictador gracias a sus ingenios azucareros (Lilón, 2002).

Otro gran caso que contribuyó a la caída del dictador fue el asesinato de las hermanas Mirabal, Patria, Minerva y María Teresa, muy opuestas al régimen, así como sus maridos, quienes estaban encarcelados por conspiración contra el régimen. También la Carta Pastoral de la Iglesia dominicana del 31 de enero de 1960 y su oposición al régimen, en la cual la Iglesia, otrora base y partidaria del régimen, le daba la espalda.

El 30 de mayo de 1961 caía ajusticiado el dictador Trujillo. Tras más de tres décadas de poder unipersonal de Trujillo, la República Dominicana entra en un periodo de grandes convulsiones políticas, muy condicionadas éstas por la situación política nacional e internacional de entonces.

³ En marzo de 1959 Trujillo había formado la llamada “Legión Extranjera Anticomunista”, entre cuyos miembros figuraban españoles, algunos participantes de la División Azul que había combatido en la Unión Soviética junto al ejército nazi, ustashas croatas y otros. El jefe de la Legión era el croata naturalizado dominicano Vladimir Secen, teniente coronel, comandante en Constanza.

3. República Dominicana, 1962-1978

Tras el tiranicidio, la República Dominicana se vio envuelta en una vorágine política muy condicionada por la situación nacional e internacional: elecciones, golpe de Estado, levantamientos guerrilleros, guerra civil, régimen autoritario.

El 3 de junio de 1961 llegó al país el general Rafael Leónidas Trujillo Martínez (Ramfis), hijo mayor del dictador y “supuesto heredero” del régimen. Sin embargo, gracias a la presión popular e internacional, especialmente de los EE UU, Ramfis y los Trujillo tuvieron que abandonar el poder y la RD.

Joaquín Balaguer, entonces presidente del país desde 1960, prometió una ley de amnistía, elecciones libres, una reforma agraria a la vez que eliminaba el Partido Dominicano, el partido del dictador y la dictadura. Balaguer luego tendría que partir él mismo al exilio.

Ese año de 1961 regresaron al país varios líderes de la oposición a la dictadura, quienes vivían en el extranjero, especialmente líderes del PRD, incluido su presidente, Juan Bosch.

Se formaron varios partidos políticos, entre ellos la Unión Cívica Nacional (UCN), el Partido Alianza Social Demócrata, que junto con el PRD de Bosch participarían en las elecciones de 20 de diciembre de ese 1961 tras la constitución de un Consejo de Estado. Las elecciones fueron ganadas por el PRD, siendo declarado presidente electo Juan Bosch el 31 de diciembre de 1961. Sin embargo, su mandato presidencial sería muy efímero: el 25 de septiembre de 1963, Bosch sería depuesto mediante un golpe de Estado. Este golpe de Estado marcaría la vida política de la República Dominicana hasta las elecciones de 1978.

Dado lo efímero, a continuación haremos mención de algunos de los logros políticos del Gobierno de Bosch en aras de la democratización de la política dominicana.

En 1963 fue aprobada una Constitución, la cual, tras más de tres décadas de dictadura unipersonal, era, naturalmente, muy democrática. El Artículo 86 establecía que el Gobierno dominicano era “esencialmente civil, republicano, democrático y representativo”. El Artículo 67 reconocía el derecho de los dominicanos a organizarse en partidos políticos “para fines pacíficos y democráticos.” El Artículo 70 establecía que “Toda persona podrá, sin sujeción a censura previa, emitir libremente su pensamiento mediante palabras, escritos o cualquier otro medio de expresión gráfico u oral, siempre que el pensamiento no sea atentatorio a la moral, al orden público o a las buenas costumbres, casos en los cuales se impondrán las sanciones dictadas por las leyes.” Por su parte, el Artículo 15 establecía la libertad sindical. El Artículo 71 establecía la libertad de prensa.

El Artículo 93 establecía que “La soberanía reside inmanentemente en el

pueblo y se ejerce por intermedio de los poderes reconocidos por la presente Constitución”, estipulando que “La injerencia de los extranjeros en los asuntos políticos del país es lesiva a la soberanía del Estado. Asimismo, los dominicanos que invocaren gobiernos o fuerzas militares extrañas para la solución de las disputas internas, serán declarados violadores de la soberanía nacional y les serán aplicables las penas que la ley establezca.” Un importante artículo constitucional era el 161 que establecía que “Las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes, apolíticas y no deliberantes.”⁴

De los artículos constitucionales aquí citados vale la pena destacar los dos últimos, la de invocar “gobiernos o fuerzas militares extrañas para la solución de las disputas internas” y el papel de las Fuerzas Armadas ya que sobre éstos tratarán los próximos acontecimientos políticos que marcarían la posterior historia política dominicana.

3.1. Guerrilla, guerra civil e intervención estadounidense

Durante muchas décadas y bajo un mundo dividido en dos polos, la humanidad vivió bajo el signo de la Guerra Fría. Durante este periodo de la historia del siglo XX muchos fueron los pueblos y naciones que trataron de buscar una solución a sus problemas mediante sus propias fuerzas. Es el caso de Hungría, en 1956, y la República Dominicana, en 1965, por mencionar sólo algunos ejemplos. Por desgracia, la determinación, muchas veces mayoritaria, de esos pueblos no era suficiente como para ver culminada su lucha. La decisión final estaba en las manos de una de las grandes potencias de entonces, los EE.UU. y la ex-URSS, debido, principalmente, al estratégico valor geopolítico en que se encontraban estos pueblos y naciones.

En el caso dominicano, como bien lo destacara Ernesto de Zulueta, embajador de España en Estocolmo, en un informe del 14 de mayo de 1959: “[...]la región del Mar Caribe es el punto más vulnerable del frente americano. Domina las comunicaciones entre el Norte y el Sur de América, y el Canal de Panamá une el Atlántico al Pacífico” (Paz-Sánchez, 1997:295). Debido, precisamente, a esa importancia geopolítica, el estallido popular dominicano, más tarde convertido en guerra civil para luego ser una invasión norteamericana a Santo Domingo, y muy conocido popularmente como revolución dominicana de 1965, estaba condenada de antemano al fracaso. Las entonces doctrinas políticas imperantes jugaron un importante papel en los acontecimientos mencionados. En el caso de Hungría, a pesar de la política de “coexistencia pacífica”, la dirección soviética no hubiera permitido un cambio político en un país fronterizo con la URSS; los EE.

⁴ <http://www.consultoria.gov.do/constituciones%201844-2008/Constitucion%201963.pdf>

UU., por su parte y después del triunfo de la Revolución cubana, de los acontecimientos de Bahía de Cochinos (1961) y de la Crisis de los misiles de 1962, nunca hubieran permitido el surgimiento de otra Cuba en la región de el Caribe.

3.2. La Guerra Fría y el Caribe

A pesar de que los aliados habían luchado contra los regímenes fascista y nacional-socialista, en el Caribe, y específicamente en la República Dominicana, seguía gobernando el dictador Rafael L. Trujillo Molina. Debido a su anticomunismo, Trujillo representaba un fiel aliado a la política norteamericana de contención al comunismo. Mas el dictador dominicano contaba con una serie de enemigos políticos en la región, quienes habían llegado al poder. Entre ellos podemos mencionar a Grau San Martín, llegado al poder en Cuba en 1944; Rómulo Betancourt en Venezuela, en 1945; Juan José Arévalo en Guatemala, en 1945 y José Figueres en Costa Rica, en el poder a partir de 1948. Contra estos tuvo que lidiar y capear varias crisis el dictador dominicano (Lilón, 2000:35-66).

En la primera mitad de la década de los cincuenta, América Latina tenía más de una docena de dictadores que contaban con el beneplácito del Gobierno norteamericano de Eisenhower (1953-1961). Como bien escribió Bernardo Vega, en esa época “el enemigo era el comunismo, no las dictaduras” (Vega, 1999:9).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta vemos la caída de varios militares-dictadores en América Latina: en 1955 Perón en Argentina, en 1956 Odría en Perú, en 1957 Rojas Pinilla en Colombia, en 1958 Pérez Jiménez en Venezuela y en los últimos días de ese mismo 1958, Batista en Cuba. El dominicano Trujillo duraría unos años más en el poder, hasta su muerte violenta en mayo de 1961.

Tras el triunfo de Fidel Castro en Cuba, la situación de Trujillo frente al Gobierno de los EE.UU. se hizo más delicada, puesto que éstos querían evitar una segunda Cuba, como la de Castro, en el Caribe. Las autoridades norteamericanas querían deshacerse tanto de un dictador autocrático de derecha, Trujillo, como de uno de izquierda que ya se perfilaba, Fidel Castro.

3.3 Cuba en la crisis dominicana

Tras el fracaso norteamericano de Bahía de Cochinos (1961) y la Crisis de los misiles (1962), el factor Cuba socialista pasa a ser preponderante en la política norteamericana en el área del Caribe, en particular, y de América Latina en general. La finalidad de ésta era evitar otra Cuba en la región.

Resultado de este nuevo giro son los diversos golpes de Estado y la instauración de gobiernos militares en la región: en julio de 1963 es depuesto Carlos Julio Arosemena en Ecuador; en septiembre de 1963, golpe de Estado contra el presidente dominicano Juan Bosch; en octubre de ese mismo año, el presidente de Honduras, Ramón Villeda Morales es reemplazado por Oswaldo López Arellano; en 1964, a través de un golpe militar es derrocado el presidente Goulart en Brasil y en junio de 1966, el general Juan Carlos Onganía se instala en el poder en Argentina, entre otros. Todas estas maniobras políticas contaron con el beneplácito de los gobernantes norteamericanos. El mensaje político era muy claro: no a otra Cuba. Y esto fue precisamente lo que contribuyó a la crisis dominicana de 1965.

Por su parte, la influencia de la Revolución cubana, la guerra de guerrilla tan en boga entonces, influyeron enormemente en el quehacer político dominicano. En noviembre de 1963, un grupo de combatientes de la organización política 14 de Junio⁵ dirigido por Manuel Aurelio Tavárez Justo (Manolo) se levantó en armas en las montañas contra el Gobierno dominicano. Desgraciadamente, a escaso un mes de dicho levantamiento, sus fuerzas y combatientes fueron aniquilados. Diez años más tarde, en 1973, otro líder dominicano, Francisco Alberto Caamaño Deñó, recorrería prácticamente el mismo camino.

3.4. La crisis dominicana de 1965

En diciembre de 1962 se convocaron elecciones libres tras varias décadas, resultando vencedor el candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Juan Bosch, el principal partido de la oposición en el exilio. Tras 31 años de dictadura era natural que algunas medidas del nuevo gobierno resultaran atentadoras al *status quo* existente anteriormente.

En marzo de 1963 se proclamó una nueva Constitución, la cual no fue muy aceptada por varios círculos. Luego se pasó a actos concretos en contra del gobierno bajo la acusación de infiltración y orientación comunista. Los acontecimientos cubanos estaban ya influyendo en el proceso dominicano. De esta forma, en septiembre de ese mismo año de 1963 la República Dominicana, y el mundo, se despertó con el golpe de Estado al gobierno de Bosch efectuado por la jerarquía de las Fuerzas Armadas Dominicanas.

Los posteriores sucesos dieron lugar a la revuelta popular de abril de 1965 y a la posterior invasión norteamericana de ese mismo mes y año.

En el seno de las Fuerzas Armadas dominicanas fueron apareciendo una serie de jóvenes oficiales, hijos de antiguos grandes jefes del estamento

⁵ Tomaron el nombre de 14 de Junio en honor a la expedición de 1959.

militar trujillista, tal el caso de los coroneles Fernández Domínguez y Caamaño Deñó, líderes indiscutibles del levantamiento popular dominicano de 1965. Estos no tenían un ideal político específico propio de cambios y transformaciones políticas. Su principal demanda era la vuelta del derrocado gobierno de Juan Bosch y la reinstauración de la Constitución de 1963.

La crisis de poder trajo como consecuencia la formación de dos bandos dentro de las FF.AA. dominicanas: de un lado los representantes del “antiguo régimen trujillista”, del otro, los llamados “constitucionalistas”.

En abril de 1965 estalló la guerra civil dominicana. Ante el avance de las fuerzas constitucionalistas y ante el temor de una nueva situación estilo Cuba, los EE.UU. decidieron cortar por lo sano e invadir el país con una fuerza de 22,000 marines. Los norteamericanos “adornaron” el hecho bajo la bandera de la OEA, lo que desprestigió más este organismo internacional.

Resumiendo los acontecimientos dominicanos desde el ajusticiamiento de Trujillo, mayo de 1961, hasta la invasión norteamericana, abril de 1965, podemos enumerar algunas consideraciones:

- los acontecimientos dominicanos de abril de 1965 estuvieron precedidos de una feroz dictadura: la de Trujillo;
- el gobierno del depuesto presidente dominicano Juan Bosch, tras la dictadura intentó democratizar el país. El gobierno de Juan Bosch no intentó siquiera un acercamiento a los países comunistas dada la ideología que entonces profesaba, lo que quitaba fuerza a la tesis norteamericana de otra Cuba;
- el triunfo del movimiento de las masas populares parecía inminente a corto plazo, siendo abortado sólo por la invasión norteamericana;
- la revolución dominicana no encontró el apoyo necesario en los foros internacionales ya que los norteamericanos capitalizaron la OEA a tal punto que, amparándose en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), varios países latinoamericanos enviaron tropas a la isla caribeña.

A pesar de la derrota militar de los constitucionanlistas y del pueblo dominicano liderado por Caamaño por parte del ejército norteamericano, Caamaño logró que con la instauración de un nuevo gobierno no se tomaran represalias contra los participantes en la contienda. Caamaño fue enviado como Agregado militar de la Embajada Dominicana en Londres, desapareciendo un día y trasladándose a Cuba en donde preparó, junto con unos pocos dominicanos, un pequeño grupo de guerrilleros con quienes intentó hacer la revolución. De nuevo el espíritu de Cuba se manifestaba en la República Dominicana. Mas, en este caso, no tuvo los mismos resultados que con Fidel: en 1973, tras el desembarco guerrillero, Caamaño fue asesinado por las tropas del Gobierno de Joaquín Balaguer.⁶

⁶ El tema de la guerrilla de Caamaño es tan amplio y complejo que para su explicación se

En junio de 1966, y bajo ocupación norteamericana, no era de extrañar que fuese Joaquín Balaguer, uno de los principales funcionarios trujillista y favorito de los norteamericanos, quien ganara las elecciones.

3.5. Régimen autoritario: Joaquín Balaguer 1966-1978

El dr. Joaquín Balaguer regresaría de su exilio a la República Dominicana el 28 de junio de 1965. Juan Bosch haría lo mismo el 25 de septiembre de ese mismo año. Para entonces, el país se había “pacificado”, aunque se encontrara aún con la presencia de tropas estadounidenses y de otros países americanos.

Se estableció la fecha de elecciones para el 1966, iniciándose la campaña política ya en marzo de ese año. Varias organizaciones políticas participaron en las elecciones, destacándose el Partido Reformista, con Balaguer a la cabeza, y el PRD, con Bosch. Naturalmente, para la Administración norteamericana, el triunfador de dichas elecciones debería de ser Balaguer. Pero se animaba al PRD a participar en dichas elecciones para legitimizar dicha actividad. Así, el resultado fue el esperado: el PR de Balaguer triunfó con un 56.4% de los votos frente a un 38.9% del PRD.

Cabe destacar que la campaña política se caracterizó por una intención de “demonizar” a Juan Bosch como “comunista” o que en dado caso de triunfo del PRD, Bosch sería de nuevo objeto de un golpe de Estado.

De esta forma, el 1 de julio de 1966, Joaquín Balaguer fue juramentado como presidente de la República.

Los tres periodos de gobierno de Balaguer, conocidos como “los doce años” (1966-1978), se caracterizaron por la política de construcción de carreteras, calles, acueductos, puertos, escuelas, centrales hidroeléctricas, etc. Era la llamada política de “cemento y varillas” que contribuyeron al desarrollo del país.

La inversión extranjera, principalmente capital estadounidense, jugó su papel. En el país se establecieron muchas empresas tales como la Falconbridge Dominicana, la Rosario Dominicana, Shell, Nestlé, Gulf & Western, Philip Morris y muchas más.

Sin embargo, en la República Dominicana también es recordado por la cantidad de jóvenes universitarios, líderes sindicales y de organizaciones populares, periodistas que fueron asesinados. También es recordado por la corrupción, el tráfico de influencia que caracterizaba al régimen. Tanto así que una vez Balaguer mismo diría que la corrupción “se detenía en la puerta de su despacho”.

necesitaría tanto espacio como este ensayo mismo.

4. A modo de conclusión: el estado de la democracia en la RD tras 1978

El triunfo del PRD con Antonio Guzmán como candidato a presidente trajo grandes esperanzas a una gran parte de la sociedad dominicana. Bajo el lema de un “Cambio en el liderazgo político del país, en el nivel de vida de los sectores marginados, y en el acceso de diversos grupos sociales a la toma de decisiones a nivel público” (Brea–Duarte–Tejada–Báez, 1995:15), se presentó como el elegido para llevar a cabo esas tareas que la sociedad dominicana había esperado casi medio siglo.

Sin embargo, tanto el primer gobierno del PRD, 1978-1982, como el segundo, 1982-1986, no cumplieron con estas esperanzas depositadas. Naturalmente, estos gobiernos coincidieron con una de las crisis económicas más terrible de la región. Pero aún así, fueron varias las causas que deterioraron la política y el poder del PRD ante las grandes masas: “El clientelismo, la corrupción y la incapacidad del gobierno de manejar la crisis, el alejamiento del Estado con respecto a la sociedad, el aumento de la distancia entre dirigentes del partido en el gobierno y las bases, la autonomización de éstos con respecto a las masas han sido considerados factores de gran incidencia a la hora de evaluar la relación de los gobiernos perredeístas y la democracia dominicana” (Brea–Duarte–Tejada–Báez, 1995:20).

La mejor ilustración de esa decepción la vemos quizás en el final de ambos presidentes: Antonio Guzmán se suicidaría en el mismo Palacio Nacional el 4 de julio de 1982, a solo 43 días para expirar su mandato presidencial. Jorge Blanco, presidente del PRD durante el periodo 1982-1986, tras un periodo de gobierno caracterizado por levantamientos populares, muertes y violencia, fue acusado en 1987 de desfalco, malversación de fondos, estafa, robo, abuso de confianza, teniendo que hacer frente durante mucho tiempo a estas acusaciones judiciales.

Esta mala gestión del PRD hace posible el retorno de Balaguer, quien a pesar de la edad y ciertas limitaciones físicas, vuelve al poder como líder carismático, gobernando de nuevo durante los periodos 1986-1994.

El año de 1994 y con el llamado Pacto por la Democracia, la democracia dominicana entra en una nueva etapa. Esta vez con la ausencia de los dos grandes caudillos de la política dominicana que habían marcado casi todo el siglo XX dominicano: Joaquín Balaguer y Juan Bosch (Lozano, 1994:11-16).

BIBLIOGRAFÍA

BOSCH, Juan (1991), *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, Santo Domingo, Ed. Alfa y Omega.

BREA, Ramonina – DUARTE, Isis – TEJADA, Ramón – BÁEZ, Clara (1995), *Estado de situación de la democracia dominicana (1978-1992)*, Santo Domingo, PUCMM.

CASSÁ, Roberto (1991), *Contrarrevolución y desarrollismo*, Santo Domingo, Alfa y Omega.

FERRERAS, Ramón Alberto (1981), “Trujillo y la economía”, en: AA.VV: *Trujillo: 20 años después*, Santo Domingo, República Dominicana.

FRANQUI, Carlos (1976), *Diario de la revolución cubana*, Francia, Edition Ruedo Ibérico.

GLEIJESES, Piero (1978), *The Dominican Crisis. The 1965 constitutionalist revolt and american interventio*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University.

HARTLYN Jonathan (1998), *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*, Chapell Hill y Londres, The University of North Caroline Press, 1998, (*La lucha por la democracia en la República Dominicana*, Santo Domingo, FUNGLODE, 2008.)

LATORRE, Eduardo (1975), *Política dominicana contemporánea*, Santo Domingo, República Dominicana.

LILÓN, Domingo (2002), “Trujillo y los países comunistas”, *Actas del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas*, Santiago de Compostela, CD-ROM.

LILÓN, Domingo (2000), *Armas y poder. Los húngaros y La Armería de San Cristóbal*, Santo Domingo, R.D., Editora Cole.

LOZANO, Wilfredo (1986), *El reformismo dependiente*, Santo Domingo, Editora Taller.

LOZANO, Wilfredo (1994), “República Dominicana: el fin de los Caudillos”, *Nueva Sociedad*, 134, 11-16.

MALAGÓN, Javier (1991), “El exilio en Santo Domingo, (1939-1946)”, en: NAHARRO-CALDERÓN,

J. M. (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”*, Barcelona, Editorial Anthropos, 172-173.

PAZ-SÁNCHEZ, Manuel de (1997), *Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960)*, Centro de la Cultura Popular Canaria.

PEGUERO, Valentina - DE LOS SANTOS, Danilo (1989), *Visión general de la Historia Dominicana*, 13 edición. Santo Domingo, República Dominicana.

VEGA Y PAGÁN, Ernesto (1955), *Historia de las Fuerzas Armadas*. (La Era de Trujillo; 25 años de Historia Dominicana), t. 17, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana.

VEGA, Bernardo (1992), *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, Santo Domingo, República Dominicana.

VEGA, Bernardo (1999), *Los EE.UU. y Trujillo. Los días finales, 1960-1961. Colección de documentos del Departamento de Estado, la CIA y los Archivos del*

TRANSICIONES

Palacio Nacional Dominicano, Santo Domingo, R.D. Fundación Cultural Dominicana.